

Panorama > Planeta

Transición energética

Europa acelera su apuesta por la electrificación para ser competitiva

► Bruselas quiere sustituir el uso de combustibles fósiles por electricidad en toda la economía aunque el continente aún está lejos de los niveles necesarios para cumplir estos objetivos

SARALEDO
Madrid

El petróleo, el gas y el carbón siguen alimentando a Europa. Cuando estos combustibles suben de precio o escasean por una crisis internacional, su impacto desencadena un efecto dominó por toda la economía, como ha pasado con la guerra de Ucrania, la tensión en Oriente Próximo y el conflicto entre Israel e Irán. Pero el Viejo Continente parece haber aprendido la lección y su respuesta pasa por la electrifica-

ción. Esto es, sustituir todo aquello que funciona con combustibles fósiles por tecnologías que usan la electricidad, como usar una bomba de calor en vez de una caldera de gas o un vehículo eléctrico en vez de un coche de gasolina o diésel. En la industria, la descarbonización del calor industrial por debajo de los 500 grados centígrados se apoya en la electrificación mediante almacenamiento térmico, bombas de calor industriales y calderas eléctricas.

A diferencia del petróleo o del gas, la electricidad puede generarse dentro de las fronteras europeas

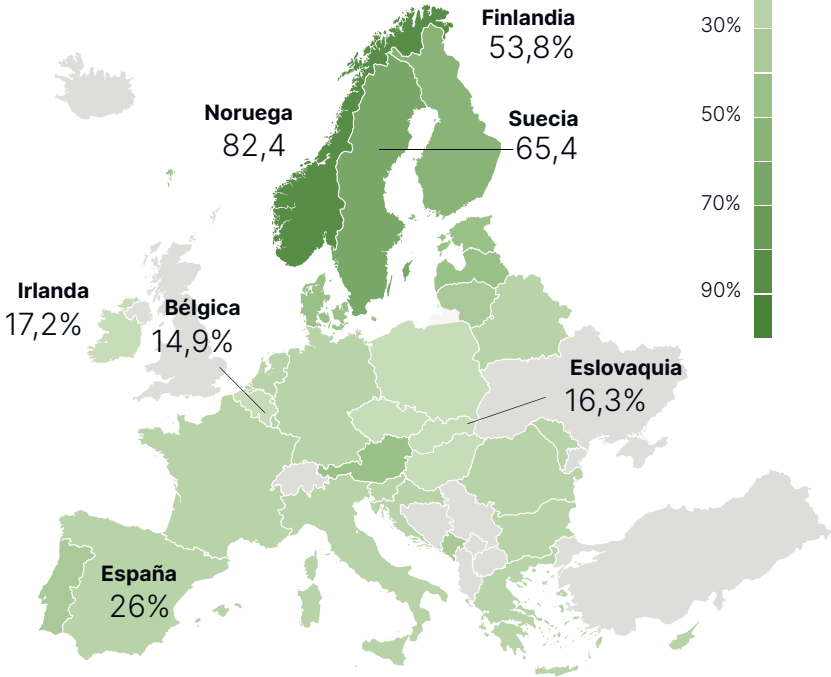
a través de energía eólica, solar, hidráulica e incluso nuclear, lo que reduce la dependencia del exterior y, por tanto, también la vulnerabilidad del continente. Esta transformación podría convertirse, así, en una nueva fuente de competitividad para Europa con un objetivo doble: reducir sus emisiones contaminantes y, al mismo tiempo, mantener su capacidad industrial frente a competidores como Estados Unidos o China.

Pero la realidad actual pone en evidencia sus limitaciones. Y es que si bien el 70% de la electricidad que

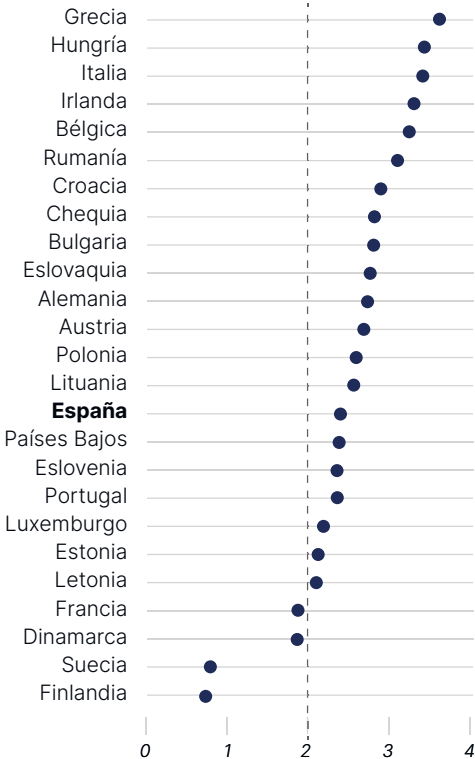
se genera en el continente se hace a partir de fuentes de energía limpia, la tasa de electrificación de la demanda se ha estancado en el 23% durante la última década, según datos de la Comisión Europea. En países como China, Corea del Sur o Japón supera el 30%. Es decir, Europa tiene muchos parques eólicos y solares para generar su propia energía, pero la mayor parte de su consumo sigue viniendo de combustibles fósiles importados. Para impulsar el cambio, la Comisión Europea acaba de anunciar una nueva meta para alcanzar el 46%

GENERACIÓN DE ENERGÍA RENOVABLE

Fuente: Eurostat

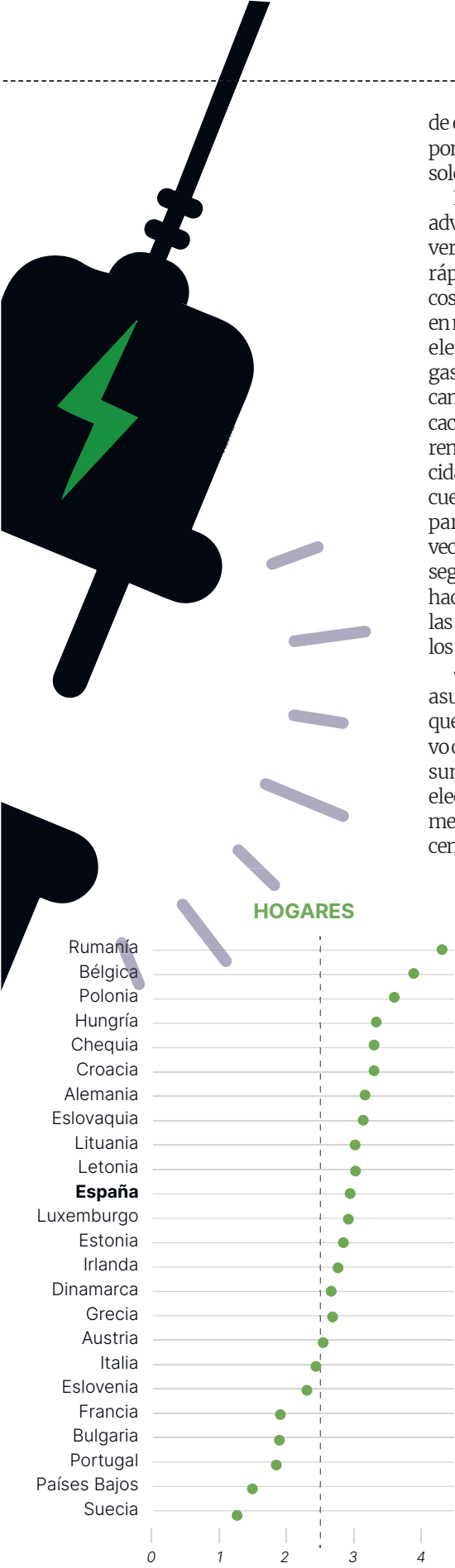
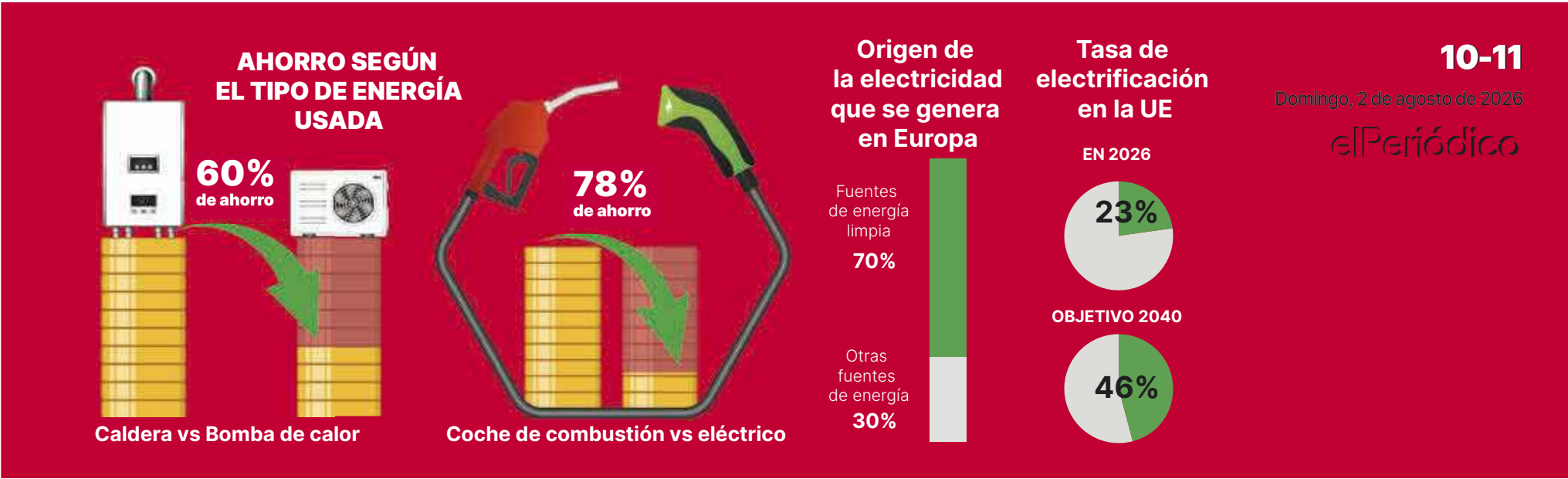


INDUSTRIA



RELACIÓN
ENTRE
LOS PRECIOS
DE LA
ELECTRICIDAD
Y EL GAS
EN LA INDUSTRIA
Y EN LOS
HOGARES
DE LA UE

Fuente: Comisión Europea



de electrificación en 2040, que supone duplicar el nivel actual en tan solo 15 años.

El informe del Banco de España advierte que la falta de grandes inversiones lastran la electrificación rápida de los hogares, así como el coste relativo de la electricidad, que en muchos países sigue siendo más elevado que el del gas natural o el gasóleo para calefacción. Para alcanzar la meta del 46% de electrificación Bruselas pide reducir la diferencia entre la factura de la electricidad y del gas, que en la actualidad cuesta de media casi tres veces más para las empresas europeas y dos veces y media más para los hogares, según cifras de Eurostat. Y propone hacerlo rebajando los impuestos y las tarifas de red, así como eliminar los subsidios a combustibles fósiles.

«El precio de la electricidad que asume el consumidor final tiene que ser lo suficientemente atractivo como para que el cambio de consumo de combustibles fósiles a electricidad le resulte económicamente rentable, o por lo menos, incentivador», explica Eduardo Gon-

zález, socio responsable de Energía y Recursos Naturales de KPMG en España. Añade que «mientras el consumidor perciba que electrificarse es más caro que seguir utilizando gas o derivados del petróleo, el cambio de paradigma seguirá siendo lento».

Pero el económico no es el único obstáculo de este proyecto. Según la Comisión Europea, la electricidad más barata de Europa se produce siempre en los países que más energía limpia generan (eólica, solar, nuclear), pero una parte de esa energía se desperdicia porque las redes eléctricas no tienen capacidad suficiente para transportarla. «El cuello de botella que supone el acceso a la red eléctrica se convierte en un hándicap para la electrificación de los procesos industriales, del transporte e, incluso, de la implementación de medidas en consumidores residenciales. Sin capacidad suficiente en las redes como para canalizar la producción de las instalaciones de generación renovable, la electrificación tiene un límite físico», añade González. ■

